

# La dulzura de la muerte

ANGEL GONZALEZ ESPINOSA

Image not found.

## Capítulo 1

*Sentado en aquel banco del parque, como cada tarde, esperaba la caída del sol. El abuelo José a sus 97 años, no precisaba de bastón. Sus piernas aun se bastaban para recorrer el corto camino de su casa al parquecito. Pareciera un abuelo más disfrutando de la tarde, pero algo imprevisto iba a ocurrir.*

*Se podía leer en su rostro curtido por tan dura y larga vida, que era un hombre bondadoso, aunque se había endurecido en el camino. Fue un hombre atractivo hasta bien entrada la madurez, incluso a tan avanzada edad, se adivinaban rasgos hermosos. Era como esas flores marchitas que conservan algún vestigio de la hermosura de su época de esplendor. Sus ojos azules, ocultos tras las gafas de sol, miraban perdidamente el horizonte, quizá repasando esa vida llena de historias, donde las arrugas marcadas por el paso de los años, reflejaban cada una de sus batallas, en una melancólica mezcla de alegría y lágrimas lloradas al viento. Iba siempre acompañado, por su antigua e inseparable radio que ponía a gran volumen porque ya no oía como quisiera. Siempre comentaba a modo de broma, que le parecía una extravagancia que las orejas crecieran durante toda la vida y sin embargo la función de lo que representan fuera disminuyendo.*

*Le gustaba el flamenco. Escuchaba una genial interpretación de Rocío Jurado. Una canción cuya letra decía "que no daría yo por empezar de nuevo..." y de repente, se le ocurrió: "Exacto. Que no daría yo por empezar de nuevo, por volver a sentir emociones que ya no recuerdo o algunas que guardo en el baúl de la memoria". Se sintió más relajado que nunca, parecía flotar en el banco y el viaje a su pasado más remoto empezó.*

*Creyó ser de nuevo un feto en el vientre de su madre. Pensó que quizá nunca se sintió tan seguro como allí, pero sintió la primera ansiedad de su vida, la ansiedad por conocerla... y le invadió el dulce olor a leche materna mientras succionaba el pecho. Probablemente, no hubo conexión más tierna en sus 97 años. Un remanso de paz, le inundó el alma, cuando en brazos de ella y entre susurros una nana le transportaba al sueño más profundo.... "mama .... mama" exclamaba mientras las lágrimas inundaban sus ojos.*

*Volvió a sentir el cariño de su padre, un hombre equilibrado, coherente, que lejos de la costumbre de la época, envió a su hijo a estudiar, en lugar de llevárselo a trabajar al campo. Un hombre adelantado a su época que ayudaba a su madre en las tareas domésticas y jugaba con él. Ambos colocaron fuertes cimientos de lo que fue el resto de su vida. Les estaba eternamente agradecido.*

*El olor de las aulas del colegio, olfateaba ese nuevo recuerdo. ¡Que buenos amigos! ¡Cuánto admiraba a don Alipio su viejo profesor! Y de repente, ya con 15 años esa niña de piel morena y grandes ojos negros, que le robó*

*por primera vez el corazón. Esos primeros besos porque ella quedó prendada a su vez de sus intensos ojos azules. Tiernos y cálidos recuerdos, sentados a la orilla de un río deshojando la primavera del amor y de la vida.*

*Tuvo un recuerdo para cada mujer de su vida. El amor, nunca pasó de puntillas para él. Amó con todo, y por su mente desfilaron besos, caricias, delirio, placer y pasión.*

*Hubo capítulos negros en ese viaje a las sensaciones de toda una vida, pero no quiso ensombrecer los bellos recuerdos. Fue inevitable sin embargo, no llorar por los caídos en la guerra civil, por las barbaries que tuvo que presenciar, por las miserias de la raza humana con toda su crudeza.*

*La imagen del primero de sus hijos en sus brazos, le sacó la mejor sonrisa del año. Siempre mantuvo que a los nietos se les quiere mucho, pero a un hijo.... no hay amor más grande ni desinteresado.*

*El gris recuerdo de la enfermedad terminal de uno de sus hijos le volvió a entristecer. Su hijo pedía morir antes que verse postrado de por vida en una cama. Murió tras años de agonía. Sólo hay una cosa peor que un hijo se te muera, y es que quiera morir, pensó mientras lloraba de nuevo su pérdida.*

*En aquellos terribles momentos, cambió su relación con Dios. La estricta educación religiosa, le obligó a creer en Él, pero ¿ qué clase de Padre iba a consentir el drama de su hijo? Empezó a pensar que la vida era un paréntesis entre dos nada, pero algo muy dentro se resistía a aceptar esa sentencia. Debía haber algo más, si no, nada tiene sentido.*

*De repente, se sintió invadido por todos los dulces recuerdos a la vez, pareciera que su pulso se ralentizaba. La tarde daba paso a la noche. Los últimos rayos de sol acariciaban su anciano rostro. Se sintió mecer en aquel banco. Sus achaques de viejo dejaron de molestarle. El horizonte anaranjado con las curiosas formas de las nubes confirmaban un bonito espectáculo. No sentía absolutamente nada, era como si le hubieran sedado y el adormecimiento empezara a hacer efecto. La magia del momento se vio interrumpida cuando unos fuertes brazos le agarraron y le preguntaban " ¿ señor, que le ocurre?, ¿ me oye? En breve llegará la ambulancia". La sensación de sedación le iba embargando, la muerte le llamaba, notó que todo se oscurecía, pero de repente le pareció ver una luz blanca, por fin saldría de dudas. Nunca imaginó que pudiera tener una muerte tan dulce. Antes de marchar, aun tuvo tiempo de contestar al joven que le preguntaba "¿ como se encuentra abuelo?"  
" Feliz".*